

Los bancos centrales evitan mayores caídas

Pese al difícil panorama al que se enfrenta la economía internacional, el FMI reconoce que "las acciones rápidas y significativas de varios de los bancos centrales han sido clave y han evitado una caída aún más brusca de los mercados y de la confianza". A pesar de la incertidumbre que se percibe, el FMI trata también de lanzar un mensaje de optimismo: "En países con brotes importantes, el número de casos nuevos se ha reducido, después de fuertes medidas de distanciamiento social; y el ritmo de trabajo sin precedentes sobre tratamientos y vacunas también promete esperanza, además de las medidas de política económica tomadas en muchos países". El Fondo considera esencial el aumento del gasto en atención médica y medidas fiscales, monetarias y financieras para afrontar la crisis.

La pandemia amenaza con una crisis financiera como la de 2008

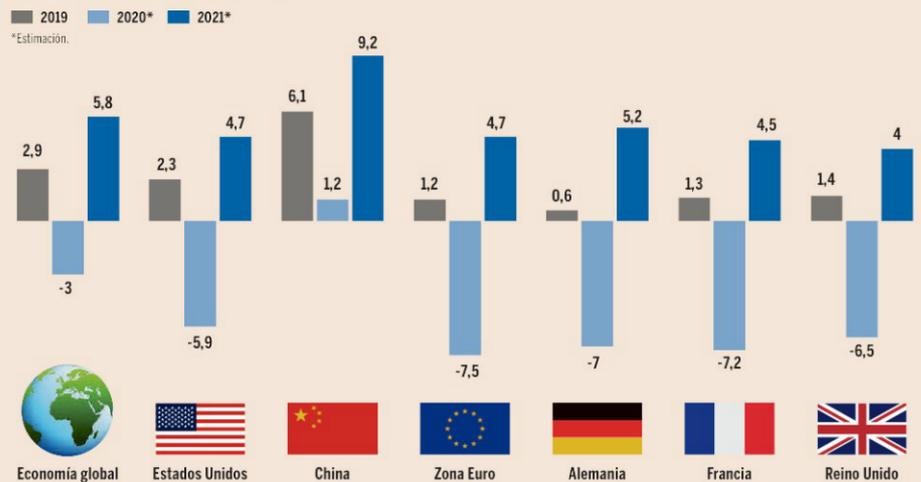
CÁLCULOS/ Los riesgos financieros se añaden al desplome de la economía global en un 3% este año, el mayor desde la Gran Depresión. La riqueza internacional se ve arrastrada por los países avanzados.

C. Ruiz de Gauna. Nueva York
El FMI no solo ha puesto cifras a la pandemia más internacional de la historia, también ha advertido de los escenarios financieros adversos que se atisban en el horizonte, en un escenario de caída de la producción "mucho peor que la pérdida observada durante la crisis financiera mundial de 2008-09", explica el Fondo.

Tobias Adrian, director de asuntos monetarios y mercados financieros del FMI, explica que la crisis presenta "una amenaza muy grave para la estabilidad del sistema financiero mundial". Este experto apunta que el brote de la pandemia ha endurecido las condiciones financieras a una velocidad sin precedentes, exponiendo algunas "grietas" en los mercados financieros mundiales. "La volatilidad del mercado se elevó y los costes de financiación aumentaron, surgiendo signos de tensión en los principales mercados de financiación, incluido el mercado mundial de financiación en dólares estadounidenses", explica. Así, el FMI considera que "ha aumentado el riesgo de que la incapacidad de los prestatarios para pagar sus deudas ejerza presión en los bancos y provoque que los mercados de crédito se congelen", lo que podría desencadenar dificultades entre las instituciones financieras y, a su vez, conducir a una crisis crediticia entre las prestatarias no financieras, "exacerbando aún más la recesión económica".

EL FRENAZO GLOBAL

Previsión de evolución interanual del PIB, en porcentaje.



Fuente: FMI

Expansión

más, asegura que "las cuarentenas, los cierres y el distanciamiento social son críticos para ralentizar la transmisión, permitiendo la gestión del sistema de salud y ganar tiempo para que los investigadores desarrollen terapias y una vacuna. Estas medidas pueden ayudar a evitar una caída aún más severa y prolongada en la actividad y preparan el escenario para la recuperación económica".

Editorial / Página 2
Opinión / Enrique Quemada ¿Acierta el FMI con España? / Página 28

Como señales de alarma, el FMI destaca las tensiones en el mercado inmobiliario de Estados Unidos y las fuertes caídas de las acciones de los bancos en un contexto de caída de la rentabilidad por los bajos tipos de interés. A estos negros augurios no contribuirá el previsto desplome del crecimiento de la economía mundial, que el Fondo vaticina que será del 3% este año, muy por encima del descenso del 1,7% que se registró en 2009 como consecuencia de la crisis financiera. Hace apenas tres meses, el

FMI esperaba una subida de la riqueza internacional del 3,3%. Se trata del mayor declive al que se enfrenta la economía mundial desde la Gran Depresión. La pandemia del coronavirus ha abierto un escenario de consecuencias mucho más inciertas que en la crisis de hace once años. La nueva era se ve especialmente perjudicada por los mercados avanzados, para los que el Fondo Monetario Internacional augura un desplome del 6,1% este ejercicio (en 2009 la bajada fue del 3,8%).

En el caso de Estados Unidos, la caída llegará al 5,9%, lejos de la subida del 2,9% que se esperaba en enero pero el mejor registro entre los mercados desarrollados gracias a la rapidez de reflejos de la Reserva Federal (Fed) y del Gobierno para lanzar planes de estímulo billonarios. No obstante, el organismo vaticina que el paro en la primera potencia mundial se disparará del 3,7% al 10,4%, para bajar solo hasta el 9% en 2021. Las caídas también llegarán a las economías en desarrollo, para las que el FMI prevé una

bajada del 1% este año, frente al crecimiento del 4,4% que se esperaba hace apenas tres meses. En este grupo de países, solo China e India lograrán elevar ligeramente su riqueza. El gigante asiático, el primero que se vio afectado por el coronavirus a finales de 2019, ha comenzado a reanudar la actividad económica y podrá reforzar su PIB un 1,2% este año. Las expectativas para 2021 son bastante mejores. Según el Fondo, la economía global se recuperará en un 5,8% el año que viene.

mantenga vivo, ya que será la palanca sobre la que poder conseguir la recuperación. Si no, ese escenario se vería desbordado por una mayor caída en 2020 y puede que incluso el PIB retrocediera en 2021, según diferentes estimaciones que el propio FMI publica en su informe. Erradicación del virus y liquidez para mantener vivo el tejido productivo son, por tanto, las dos medidas clave que defiende el FMI. Cuanto antes se elimine el virus, menor período de restricciones y contracción de la economía, y cuantas más em-

presas se mantengan en pie, mayor intensidad y rapidez de la recuperación. Es de sentido común, pero no parece que el Gobierno español esté bien enfocado para aplicar ambas medidas. En primer lugar, sigue sin realizar test masivos que permitan identificar a los contagiados y a los no infectados, para aislar a los primeros y cerrar las vías de contagio. De nada vale un encierro como el que nos somete el Gobierno -medida sobre la que cada vez más juristas tienen dudas de que se esté ejecutando de manera

constitucional, al ser propia de un estado de excepción, no de alarma- si no se realizan pruebas que permitan diferenciar para atajar la propagación de la enfermedad. Será un parche de corto plazo, que no servirá para acabar con el virus ni con el contagio en el medio plazo y que habrá arruinado mucho más a la economía, con la destrucción de millones de puestos de trabajo. En segundo lugar, el Gobierno distrae esfuerzos y recursos con otros parches dirigidos a la demanda, cuando el problema es de un

shock de oferta que ha sido inducido por decreto. Si la capacidad productiva se pierde, de nada valdrán esas pequeñas tiritas, porque el boquete será de tales dimensiones que el empleo se perderá, sin poder recuperarlo en años. Sin embargo, en lugar de movilizar liquidez ilimitada para las empresas, anuncia sólo 100.000 millones de euros que luego no moviliza de inmediato, sino de quintas en quintas partes, perdiendo un tiempo precioso que nos puede costar una recesión tan intensa que podría llevarnos a una depresión

-de hecho, el FMI comenta que es el mayor impacto en la economía mundial desde la depresión de los años treinta del siglo XX-. Liquidez a las empresas para salvar el tejido productivo, test masivos para la población, para poder aislar a los contagiados y proteger a todos los ciudadanos, especialmente a los grupos de riesgo, y reactivación de la economía. O el Gobierno empieza a hacer eso de inmediato o nos enfrentamos a un abismo económico. Profesor de la UFV